

## LA ERA DE LA TÉCNICA Y LA INTERIORIDAD

*Samadhi Aguilar*

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*

### **Resumen**

La siguiente propuesta intenta pensar y caracterizar la era de la técnica, cuyo principal rasgo consiste en entender la técnica, no ya como mero instrumento, sino como la forma hegemónica de entender y relacionarlos con el mundo; y que cuyo esquema o sistema inserta y cosifica al ser humano al convertirlo en una pieza más del engranaje de este, anulando la singularidad, la diferencia, la interioridad humana. Pensar la interioridad con respecto a la era técnica nos permite abrir, de nuevo, la pregunta por el ser humano y su condición, así como el papel que juega la técnica en ésta. La interioridad consiste en un movimiento, si se quiere, existencial, que muestra el modo del ser del hombre, en un movimiento de apertura y cierre que permite construir identidad en proximidad con el mundo y las cosas del mundo; y que se contraponen de manera clara a una visión y actitud tecno-científica del mundo y del hombre. Este acercamiento se plantea principalmente desde pensamiento de Emmanuel Mounier.

**Palabras claves:** interioridad, técnica, mundo, proximidad, Mounier.

### **Abstract**

The following paper attempts to think and characterize the age of technology, whose main feature is the understanding of the technique, not as a simple tool, but as the hegemonic way of understanding and relating with the world; and whose system inserts and objectifies the human being to turn it into another piece of this machinery, canceling the singularity, difference, human interiority. Thinking about inner being in perspective to technique allows us to open the question of the human being and her condition, as well as the role

of this technique. The inner being consists in a movement, in some way existential, showing the mode of being of man, by opening and closing that movement for building identity in proximity to the world and the things of the world; and is opposed to a clear vision and techno-scientific attitude of the world and man's way. This approach arises mainly from the thought of Emmanuel Mounier.

**Keys world:** interiority, technique, world, proximity, Mounier.

Vivimos en la era de la ciencia y la tecnología, pero este vivir no se reduce a una mera utilización de dispositivos altamente sofisticados, sino que la ciencia y la tecnología son formas de ver y entender la realidad, es decir, éstas constituyen la superficie y el fondo a la hora de relacionarnos con lo real. De hecho, esta forma de ver y pensar el mundo está siendo cada vez más hegemónica, donde se hace cada vez más pertinente repensar y proponer otra forma de conducta que se plantea de manera distinta a la visión tecnocientífica del mundo, se trata de una ética del respeto.<sup>1</sup> “la revolución comienza a instalarse en cada persona mediante una inquietud”; adoptar una actitud abierta y no dogmática; no aplicar soluciones si no afrontar la realidad y hacer lo difícil.

Propuesta presentada por el filósofo catalán Josep María Esquirol, que trata de otra visión que, junto con la hegemónica, nos haría menos unidimensionales, para aludir también a una expresión utilizada por Marcuse: frente a la superficialidad y banalidad, rasgos que caracterizan a las sociedades contemporáneas, es necesario y enriquecedor repensar la interioridad en la era de la técnica.

Emmanuel Mounier, representante de la corriente personalista, quien también aborda esta problemática debemos asumir que su pensamiento no parte de una especulación teórica aislada de la vida, su filosofía no concibe que la pregunta qué es la vida esté separada de la pregunta cómo hemos de vivir. La propuesta de Mounier es una propuesta existencial, que tiene que ver con la experiencia y la existencia, es decir, con que filosofía y la vida están unidas.

<sup>1</sup> ESQUIROL, J. M., El respeto o la mirada atenta, Gedisa, Barcelona, 2006.

Mounier parte de la crisis de civilización individualista centrada en el consumo y el confort. Frente a esto el personalismo de Mounier intenta tomar conciencia de la situación

Uno de los aspectos que Mounier observa y crítica es la ideología del dinero, el dinero como mito, criterio y motor de la organización social y como forma de vivir. De modo que la primacía del dinero hace que la economía no esté al servicio del hombre, sino el hombre al servicio de la economía: “L'enemic es concentra en la figura dels diners que ho han devorat tot: els cossos i l'amor, l'art, la industria i se ha erigit en guía vital.”<sup>2</sup>

El capitalismo es el nombre del sistema fundamentado en la primacía del dinero; en oposición, el personalismo defiende una economía al servicio del hombre, es decir, una economía encaminada a satisfacer las necesidades materiales que son necesidades de consumo y necesidades de creación. La crítica del mito del dinero esta estrechamente vinculada a la crítica de una determinada manera de entender la propiedad, esto es cuando el dinero hace fácil lo difícil, la posesión toma otra forma, la de posesión-confort, afirma Esquirol, cuando esto sucede el poseedor se convierte en poseído, poseído por el placer y la seguridad. Pero existe otro tipo de posesión, una que no provoca una confusión entre el poseedor y el poseído, un intercambio íntimo, parafraseando a Mounier, sólo podemos poseer lo que acogemos y con aquello con lo que nos identificamos.

Esto permite introducirnos en el tema principal de esta investigación, la interioridad o intimidad en la era de la técnica en Mounier. Para este autor la persona es un movimiento de comunicación, una apertura hacia el otro, pero también es interioridad, reflexión y movimiento de profundidad. Esto plantea el carácter de posibilidad, de manera que el hombre puede desatender este último y, por ello mismo, diluir su interioridad, perderse en el anonimato en las diversas estructuras de lo impersonal. Una vista dispersa, una vida esclava del consumo más sofisticado o gastada en la diversión y el espectáculo, una vida pendiente siempre de lo emocionante, una vida en que todas las energías se van en los negocios. Todas estas son maneras de perderse

<sup>2</sup> ESQUIROL, J.M., Què és el personalisme? Introducció a la lectura d'Emmanuel Mounier, Pòrtic, Barcelona, 2001, p. 32.

a sí mismo. En este tipo de situaciones, no hay nada de sí mismo y si lo hay es sólo para ser sujetos pasivos de la diversión: “El hombre de la diversión vive como expulsado de sí mismo, confundido en el tumulto exterior: (...) La vida personal comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio, de retomarse, de recobrase, con vistas a recogerse en un centro, en unificarse.”<sup>3</sup>

Este movimiento lo que pone en juego es la consistencia de uno mismo que le permite precisamente la apertura y la comunicación. Es la posibilidad de ser alguien, de ser frente a la dispersión. Desde este planteamiento no cuesta nada enlazarlo con la preocupación socrático-platónica del cuidado del alma. La vida era vista para los clásicos como un tipo de resistencia frente a la dispersión.

La noción de intimidad tiene, con la posibilidad del movimiento de regreso, de un retomarse o recobrase como dirá Mounier, o recogerse en un centro, de unificarse como también Bachelard señala. Se trata de una intimidad que corresponde a una idea específica de proximidad. En *El aire y los sueños* Bachelard expone la intimidad vivida en la que el hombre envuelve todo lo que parece y se le da con sus imágenes: el interior y el exterior; la universalidad y la singularidad.

*¿Pero acaso la ensoñación, por su propia esencia no nos libera de la función de lo real? Si lo consideramos en su simplicidad, vemos que es el testimonio de una función de lo irreal, función normal, útil, que preserva al psiquismo humano, al margen de todas las brutalidades de un no-yo hostil, de un no-yo ajeno.*<sup>4</sup>

Si bien no es una investigación sobre la ensoñación, este planteamiento nos permite aludir a este movimiento que nos da pauta para pensar la intimidad y la exterioridad. Este ámbito que se abre con dicho movimiento al interior, caracterizado por Bachelard por la casa, como el espacio feliz y, con el estudio de éstas, Bachelard quiere determinar el valor humano tanto de los espacios de posesión

como de los espacios amados, por ello se defienden de las fuerzas adversas.

Los espacios amados se caracterizan por ser espacios próximos y familiares, además de ser espacios vitales, muy al contrario de los espacios uniformes y asépticos de la ciencia que no guardan ninguna relación con la percepción de las cosas en medio de las que vivimos o nos desplazamos. El origen de las imágenes de los espacios amados no es el de la objetividad física, sino que proviene de lo íntimo y afectivo. Interior y límite presentan un dinamismo que se muestra entre el exterior y la intimidad. El juego que se establece entre ambos no es equilibrado en el ámbito de las imágenes de estos espacios, porque en ellos se encuentra el centro, la guía y el ser a partir del cual se determina el límite hacia el exterior. La investigación de estos espacios tiene como punto clave el problema de la poética de la casa y la exploración de las imágenes de la intimidad, que nos permiten analizar el estudio del alma humana en sus profundidades.

Los valores de intimidad se ven expresados de esta manera: “El espacio interior del armario es un espacio de intimidad, un espacio que no se abre a cualquiera”.<sup>5</sup>

Así como el alma no se confía, la llave del armario no está en la puerta. En el armario, de espacio interior profundo, reside un centro de orden que resguarda a la casa del desorden. Idea que puede ser relacionada con la propuesta de Mounier al referirse a esta unidad para la cual usa la palabra secreto, entendido como otro nombre dado a la imposibilidad de definir a la persona. La interioridad (uno mismo) como secreto, o el secreto de la interioridad (el secreto que soy yo mismo) hace que no pueda ser definido tal como son definidas las cosas y por la misma razón, es la interioridad eso que no deja integrar ni disolver a la persona en el todo. “La vida personal comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio, de recobrase, con vistas a recogerse en un centro, en unificarse.”<sup>6</sup> Este recogerse en un centro es una idea fundamental cuando Bachelard

<sup>3</sup>BACHELARD, G., *La poética del espacio*, FCE, México, p. 112.

<sup>4</sup>MOUNIER, E., *El personalisme*, Edicions 62, Barcelona, 1964, p. 84.

piensa la casa. Aquí la noción de centro se presenta como algo propio en la existencia humana, porque el hombre tiende a construir y apropiarse simbólicamente de un centro que es él mismo para proyectar su relación con el mundo; el hombre es en y desde un lugar, es la casa, caracterizada por sus valores de intimidad, un centro y una manera de sentirse en el mundo, ya sea como apropiación, en tanto identificación, en el momento en que define su casa afirmándose, o bien como instalación desde la cual proyecta su querer estar en casa.

La intimidad es abordada también por Bachelard como la dialéctica de lo abierto y lo cerrado, de lo de dentro y lo de fuera. Se piensa con lo de dentro y lo de fuera del ser y no ser. Se trata de una especie de metafísica profunda, tácita en una geometría de los espacios vividos. Para este filósofo el estudio del ser requiere seguir todos los circuitos ontológicos de las diversas experiencias de éste. Como si, encerrados en el ser, hubiera que salir de él. Y una vez salido del ser, volver a él. En el ser, todo es un circuito, retorno, discurso; en otras palabras, siempre es movimiento existencial que se traduce en este dinamismo del adentro y del afuera, de lo abierto y de lo cerrado. Estas dos categorías son íntimas y fluyen a partir de un centro. “El ser es por turnos condensación que se dispersa estallando y dispersión que refluye hacia un centro. Lo de fuera y lo de dentro son, los dos íntimos; están prontos a invertirse, a trocar su hostilidad”.<sup>7</sup>

Este también es un punto decisivo del personalismo. La interioridad, que no se parece a una inflación del ego, es la trascendencia en uno mismo, que hace que, epistemológicamente, no pueda haber una comprensión completa de mí ni por mí mismo, y que éticamente, se haya de hablar de la eminente dignidad de la persona. El secreto de la interioridad implica la incomprendibilidad y la dignidad. En este sentido, la riqueza de la comunicación proviene justamente de la apertura de uno mismo, de una interioridad hacia otra.

Interioridad y exterioridad, recogimiento y comunicación, cuidado

de sí y ser para el otro, son los dos movimientos estrechamente ligados de la persona. Es necesario salir de la interioridad para mantenerla y viceversa:

*Recogerse para encontrarse, después exponerse para enriquecerse y volverse a encontrar, recogerse nuevamente en la desposesión, la vida personal, sístole y diástole, es la investigación hasta la muerte de una unidad presentida, deseada y nunca realizada. Yo soy un ser singular, yo tengo un nombre propio.*<sup>8</sup>

Los géneros de la impersonalidad son la moda, la rutina, la distracción, todos aquellos que diluyen a la persona. En cambio el enfrentamiento en la vida diaria es movimiento de personalización, tarea propia, una manera singular de vérselas con el mundo.

Desde aquí es pertinente pensar sobre la persona en la era de la técnica. La preocupación por el maquinismo y la técnica se encuentra en toda la obra de Mounier. Desde los primeros escritos aparecen referencias al maquinismo y a las transformaciones de la vida materia. Pero será en uno de sus últimos ensayos titulados “La máquina en acusación” contenido en *El pequeño miedo del siglo XX*<sup>9</sup> donde encontramos un estudio sobre el tema.

Como otros autores del siglo XX, Mounier toma nota de la técnica como el aspecto más específico y definitorio de nuestro tiempo, y fue consciente también, que el enfrentamiento del mundo técnico es uno de los retos más radicales que se plantea la filosofía personalista. Enfrentar el mundo tecnificado y la sociedad tecnológica no quiere decir que se pretende superarlos ni apartarse de ellos para dejarse de lado. Enfrentarse a la época tecnocientífica es querer decir vivir contra y para ella. Hará énfasis también en la inconsistencia de las críticas dirigidas a lo artificial. Estos supuestos guardianes de lo que es natural han de responder delante de cosas tan obvias como la capacidad de edificar ciudades o inventar fármacos. El hombre es una continua lucha contra lo dado y un esfuerzo de creación, dice

<sup>7</sup> BACHELARD, G., *La poética del espacio*, FCE, México, 2005, p. 256.

<sup>8</sup> MOUNIER, E., *El personalismo*, Edicions 62, Barcelona, 1964, p.91.

<sup>9</sup> “El pequeño miedo del siglo XX” (1949) es un conjunto de tres ensayos dedicados a los temas del tiempo y del progreso en relación con los miedos y las esperanzas de su época. Y ese mismo año “El personalismo” que es su obra más madura y pulida de su pensamiento filosófico, entre otras obras también póstumas.

Mounier: “Podríamos decir forzando apenas el sentido de las palabras que la naturaleza del hombre es el artificio.”<sup>10</sup>

Frente al mundo técnico, Mounier adopta una posición crítica en sentido filosófico, es decir, del examen serio para evaluar pros y contras, para descubrir límites y posibilidades, y para entender eso que tenemos delante. Denuncia la referencia a la naturaleza como medida intocable. Partiendo de una sacralización de la naturaleza que se ha utilizado contra pensamientos y propuestas filosóficas, contra teorías científicas y contra cambios políticos, técnicos, culturales y sociales. “El mito de la Naturaleza-Madre es profundamente arraigado al mas primitivo simbolismo colectivo (...). El hombre tiene necesidad de sentir alguna cosa a su alrededor, que lo lleve y lo aguante, hasta cuando tiene fe.”<sup>11</sup>

Por eso a Mounier le conviene mostrar que la técnica forma parte esencial de la condición humana; que de alguna manera el ser humano tiene frente a él un mundo para ser recreado, que la técnica es la capacidad de transformación humana del mundo: hoy el hombre se siente llamado a devenir en el demiurgo del mundo y de su propia condición, piensa Mounier, la máquina materializa esta responsabilidad. Esta afirmación nos lanza la repensar el papel de la técnica como condición humana, pero también no se puede ignorar las fuertes críticas, sobre todo en los filósofos como Heidegger, Adorno, Marcuse, Ortega y Gasset en otros, quienes vieron que la técnica es lo que determina nuestro tiempo, el que expresa nuestra realidad. De aquí la necesidad de comprender en qué consiste y en qué medida determina nuestra actualidad. Para Mounier tampoco pasa desapercibido, de ahí que afirme que la ciencia y la técnica iban introduciendo cada vez más el milagro en el comercio, es decir, ahora nada escapa a poder ser conocido, representado y manipulado; no hay nada de la realidad que no tenga una explicación científica. No se trata de utilizar los más avanzados dispositivos tecnológicos, sino que es la forma de relacionarse y entender el mundo.

La pregunta de la que parte Mounier es: “¿El mundo nuevo no corre

el riesgo, en lugar de realizar la hominización de la naturaleza por el hombre a través de la máquina, de precipitar la cosificación del hombre por la máquina?”<sup>12</sup>

Esta pregunta apunta a ver como el hombre deviene pieza de un engranaje o sistema técnico que lo esclaviza y lo sobrepasa; ver como el hombre pasa de sujeto a objeto; ver cómo la técnica, el lenguaje y la manera de ver y entender el mundo, lo abarca todo; y finalmente, ver cómo el predominio de la visión instrumental anula toda relación entre los hombres que no sea de la medios-fines y la de la eficacia.

Mounier ve una de las consecuencias de la técnica que pasa desapercibida, existe un empobrecimiento de la experiencia y del lenguaje (ya que la técnica es de orden del lenguaje) y un esfuerzo de homogenización y de la banalidad: “La máquina no favorece solamente el olvido de los hombres multiplicando la distancia entre hombre y hombre. Producto de la abstracción del espíritu y de la impersonalidad de las cosas, acostumbra a formas repetidas y pobres, de sensibilidad, de pensamiento, de experiencia.”<sup>13</sup> La técnica acaba comportando, ciertamente, una manera de ver las cosas, como ya mostraba Heidegger en su texto *La época de la imagen del mundo*, al aplicar él mismo un esquema de medios-fines y unas medidas cuantitativas iguales, se produce la utilización generalizada de las cuales hace que todo lo que no entre en estas medidas y esquemas se acabe negando: “Los factores individuales irreductibles, las sutiles mutaciones espirituales, los encadenamientos no racionales, las experiencias no sistematizables como el amor, la piedad, la angustia, el perdón, la esperanza, la admiración.”<sup>14</sup>

La visión técnica del mundo lo hace todo demostrable, visible, medible y disponible, nada de misterio, nada de diferente. La visión técnica sobre el mundo, convertida en la única forma de relacionarse con la realidad, crea un mundo homogéneo. El problema no es la mirada técnica sino que se levanta como absoluta. De hecho ha sido posible hablar de globalización tecnológica, forma hegemónica de entender el mundo.

<sup>10</sup> MOUNIER, E., *La petite por del segle XX*, Edicions 62, 1968, p. 25.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>14</sup> *Idem.*

A partir de este esbozo de ideas y la dimensión crítica frente al mundo técnico, Mounier afirma que la máquina no es tan completamente abstracta como se suele decir; no se trata de satanizar el hecho tecnológico sino de mantener una actitud más abierta y pensar el papel que toma la técnica en la condición humana.

### **Bibliografía**

BACHELARD, G., La poética del espacio, FCE, México, 2005.

— — — — —, La poética de la ensoñación, FCE, México, 2002,

ESQUIROL, J.M., El respeto o la mirada atenta, Gedisa, Barcelona, 2006.

— — — — —, Què és el personalisme? Introducció a la lectura d'Emmanuel Mounier, Pòrtic, Barcelona, 2001.

HEIDEGGER, M., “La época de la imagen del mundo” en Caminos del Bosque, Alianza, Madrid, 2003.

— — — — —, “La pregunta por la técnica” en Conferencias y artículos, Serbal, Barcelona, 2001.

LEVINAS, E., Totalidad e infinito, Sígueme, Salamanca, 2006.

MOUNIER, E., La petita por del segle XX, Edicions 62, 1968.

— — — — —, El personalisme, Edicions 62, Barcelona, 1964.